

# CRÍTICA: "La rueda", de J. A. de Laiglesia (Premio Calderón de la Barca), en el María Guerrero

**T**UVO que construir el María Guerrero una plataforma giratoria para esta pieza, porque la que tenía era pequeña. El hecho tiene significación, porque sin tal plataforma la farsa no hubiera podido representarse, ya que, sin duda alguna, fué concebida por el autor en función directa de ese artificio mecánico. Con «La rueda» se nos ofrece un caso de perfecta identificación entre lo que un autor escribe y los medios escenográficos que han de ser puestos en juego. Había que seguir una suerte de carrera de relevos organizada por Cupido, y sólo con la plataforma era posible. De personaje en personaje se transmite una sortija simbólica, prenda de los sentimientos que cada uno de aquéllos abriga respecto al siguiente. Los cuadros de la primera parte exponen lo que podríamos llamar «esquinas de la desarmonía», y los de la segunda, el retroceso (y, en efecto, la plataforma comienza a girar en sentido contrario) «de la gravitación»; pero a la postre no hay otra conclusión que la de que el mundo del amor es una especie de tiovivo o carrusel donde los clientes tratan de alcanzar al que va delante, sin caer en la cuenta de que forman parte de una misma máquina.

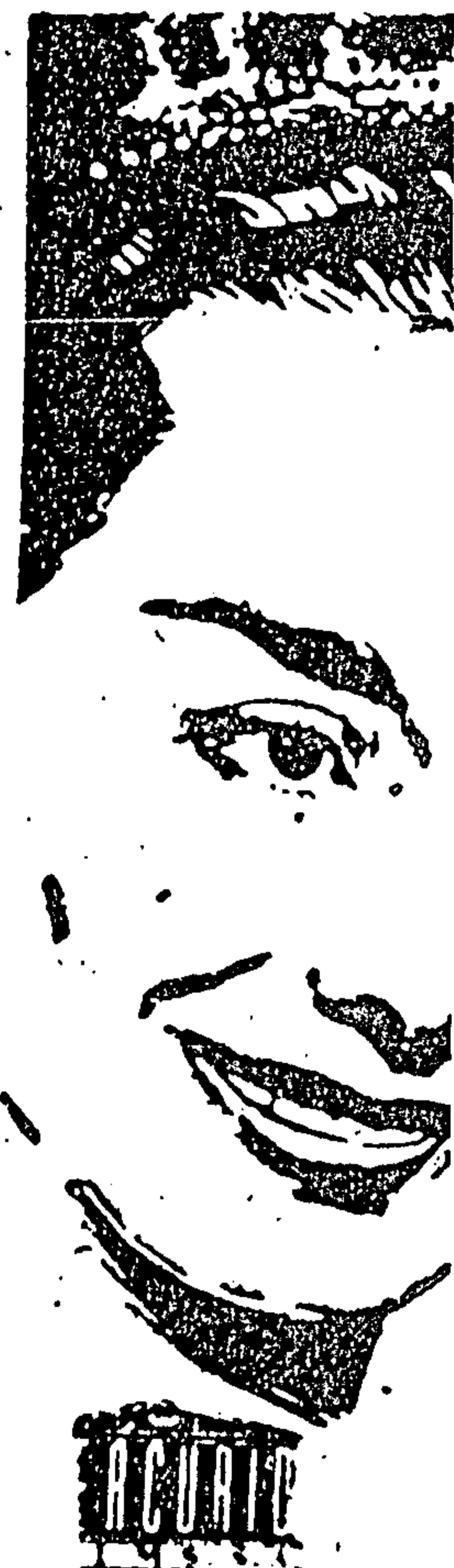
Juan Antonio de Laiglesia escribió para cada cuadro un diálogo sencillo, fácil, del que algunas frases fueron celebradas, y concibió un eslabón —el que se rompe y da origen al término de la carrera— agudamente ingenioso. Todos los personajes amaban una realidad conocida. Sólo el último amaba una voz. Era un poeta, y resultó que la voz correspondía a un niño.

En tono ligero discurre toda la pieza. Al finalizar la primera parte hubo muchos aplausos y el autor salió a saludar con los intérpretes. No obstante, el público reservó su más eloquente expresión de entusiasmo para el telón decisivo, cuando la plataforma adquirió de pronto la velocidad de un verdadero tiovivo y la música aceleró sus compases. Entonces las ovaciones subieron de grado y se repitieron los saludos del comediógrafo y los intérpretes, y fué llamado también el director, Claudio de la Torre, que había vencido efectivamente una prueba muy difícil. Debió salir también Emilio Burgos, a quien corresponde una buena porción del éxito logrado por la gracia y fino humor con que concibió los ocho decorados, y la alusión del último minuto al carrusel.

La interpretación no presentó «peros». Elvira Noriega, Margarita Espinosa, María Rivas —cuya trayectoria ascendente es claramente perceptible—, Ángel Picazo, Rafael Bardem, José María Rodero, el niño Luis Varela y todos los demás miembros del reparto, sirvieron a la perfección el tono amable, narrativo, de la obra, y se hicieron acreedores a los aplausos. La labor directiva de Claudio de la Torre se acreditó una vez más como superior.

Adolfo PREGO

San  
C  
PRO  
;EL



¡La más peli  
europeo, con

CRÍT

AVEN

«CANCH

Argumento, Pedro Chamorro.  
Dirección, Asuelo PI Hurtado.  
Fotografía, Eloy Me  
Muñoz, Justo Rom